

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Aquel fútbol femenino en ciernes]

N. T.

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales, es decir, compartir campo y balón, no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base ni para los que repartían las horas extraescolares. Los mismos niños y niñas que a mediodía montábamos un partidillo de la nada, por las tardes nos separábamos: ellos jugaban al fútbol, nosotras al baloncesto.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(N. T.: “La generación sin complejos”. *El País*, 21.05.22, 32).

## **PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN**

---

Proponemos cuatro tipos de cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales, es decir, compartir campo y balón, no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base ni para los que repartían las horas extraescolares. Los mismos niños y niñas que a mediodía montábamos un partidillo de la nada, por las tardes nos separábamos: ellos jugaban al fútbol, nosotras al baloncesto.

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales (es decir, compartir campo y balón) no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base[,] ni para los que repartían las horas extraescolares. Los mismos niños y niñas que[,] a mediodía[,] montábamos un partidillo de la nada, por las tardes[,] nos separábamos: ellos jugaban al fútbol[;] nosotras[,] al baloncesto.

1) Sustituimos, por sendos paréntesis, las comas que aíslan el inciso con coma interior. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales, es decir, compartir campo y balón, no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base.

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales (**es decir, compartir campo y balón**) no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base.

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto”. Además, los paréntesis se usan “para intercalar algún dato o precisión, como fechas, lugares, el desarrollo de una sigla, el nombre de un autor o de una obra citados, etc.” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 366).

2) Escribimos una coma delante de la conjunción **ni** que enlaza con la anterior oración de relativo en su conjunto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales, es decir, compartir campo y balón, no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base **ni** para los que repartían las horas extraescolares.

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales (es decir, compartir campo y balón) no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base[,] **ni** para los que repartían las horas extraescolares.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones [y, **ni**, o...] es admisible e, incluso, necesario”; por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía...* 2010: 324).

3) Para contrastarlos, aislamos entre comas el primer complemento circunstancial de tiempo, y completamos, con la coma de cierre, el segundo. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Los mismos niños y niñas que a mediodía montábamos un partidillo de la nada, por las tardes nos separábamos: ellos jugaban al fútbol, nosotras al baloncesto.

Los mismos niños y niñas que[,] **a mediodía**[,] montábamos un partidillo de la nada, **por las tardes**[,] nos separábamos: ellos jugaban al fútbol; nosotras, al baloncesto.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra* (Ortografía... 2010: 316).

4) Sustituimos, por punto y coma, la coma que separa las dos oraciones yuxtapuestas (la segunda, con coma por elipsis de *jugar*). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ellos jugaban al fútbol, nosotras al baloncesto.

Ellos jugaban al fútbol[;] nosotras, al baloncesto.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351). Tal sucede, por ejemplo, en los casos de coma por la elipsis: *Su hijo mayor es rubio; el pequeño, moreno* (*Ortografía...* 2010: 347).

5) Puntuamos la elipsis del verbo ***jugar*** en la segunda oración yuxtapuesta. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Ellos jugaban al fútbol, nosotras al baloncesto.

Ellos jugaban al fútbol; nosotras[,] al baloncesto.

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido: *Su hijo mayor es rubio; el pequeño, moreno*” (*Ortografía...* 2010: 347).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales, es decir, compartir campo y balón, no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base ni para los que repartían las horas extraescolares. Los mismos niños y niñas que a mediodía montábamos un partidillo de la nada, por las tardes nos separábamos: ellos jugaban al fútbol, nosotras al baloncesto.

Lo que era natural para aquel puñado de niños y niñas que fuimos los mileniales (es decir, compartir campo y balón) no lo fue para quienes definían las estructuras del deporte de base, ni para los que repartían las horas extraescolares. Los mismos niños y niñas que, a mediodía, montábamos un partidillo de la nada, por las tardes, nos separábamos: ellos jugaban al fútbol; nosotras, al baloncesto.